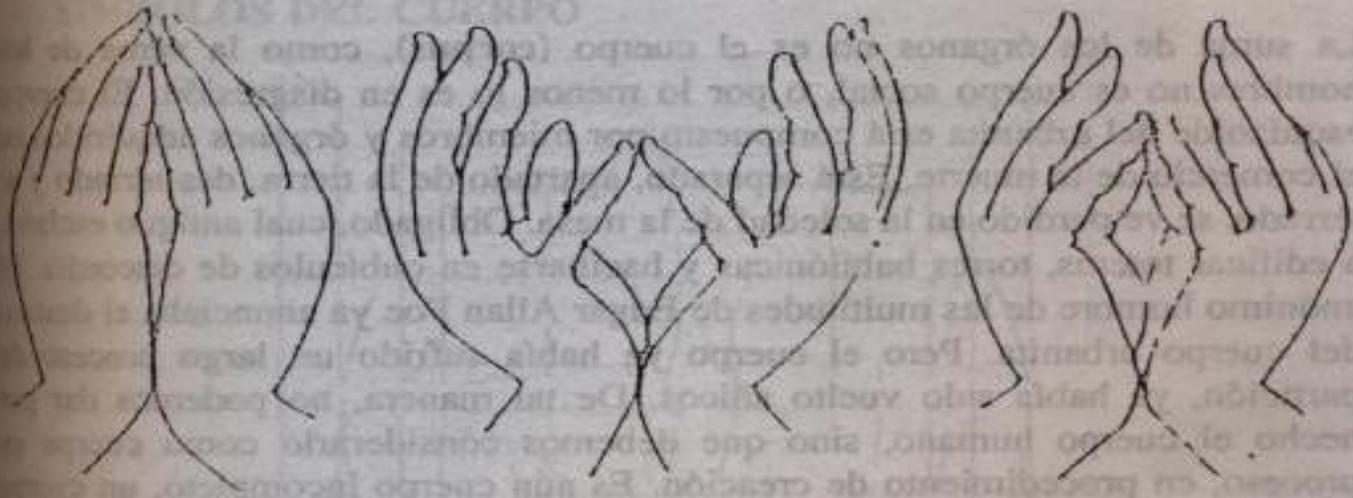


EL SACRIFICIO DE LA NUBE

JUAN MONSALVE



I. DEL PROCEDER

Si observamos con atención "las modificaciones psíquicas más difícilmente registradas", de las que, permaneciendo ocultas, nada o casi nada sabemos, las que provienen del inconsciente y se revelan en símbolos, en los sueños o producidas por procedimientos rituales u otras técnicas de alteración sicoactiva del estado ordinario de conciencia, debemos cuidar desde el principio el desconcierto que causa pasar de una lógica formal a una lógica paradójica, propia del lenguaje de los símbolos.

Y si observamos la relación entre "eficacia simbólica" y acción psico-física, deberemos hacer necesariamente una antropología del gesto.

El cuerpo a priori, no es nada, más cuando el cuerpo está disgregado, habitado por un fantasma que lo enajena, un desconocido que lo posee; no se conoce a

sí mismo y no tiene una imagen de tal. Tal espectro, fabricado de diversos órganos tomados de otros cuerpos, lo encontramos en el mito del Golem y toda clase de monstruos, reflejados en la imaginería del mercado simbólico del consumo a través de sus medios de comunicación. Este espectro se comporta como un cínico o un ecléctico, haciendo del pensamiento un signo confuso. El cuerpo disoluto, disuelto, perdido en el laberinto, se encuentra cual bestia llamada al sacrificio, a pagar con su sangre la furia de los dioses.

La suma de los órganos no es el cuerpo (*corpus*), como la suma de los hombres no es cuerpo social, o por lo menos lo es en disgresión. El cuerpo esquizoide del urbanita está compuesto por miembros y órganos adquiridos en el comercio de la muerte. Está separado, apartado de la tierra, des-terrado y a-terrado, se ve perdido en la soledad de la masa. Obligado, cual antiguo esclavo, a edificar totems, torres babilónicas y hacinarse en cubículos de discordia. El anónimo hombre de las multitudes de Edgar Allan Poe ya anunciaba el destino del cuerpo urbanita. Pero el cuerpo ya había sufrido un largo proceso de partición, ya había sido vuelto añicos. De tal manera, no podemos dar por hecho el cuerpo humano, sino que debemos considerarlo como cuerpo en proceso, en procedimiento de creación. Es aún cuerpo incompleto, un cuerpo en acción de crearse.

BIBLIOGRAFIA

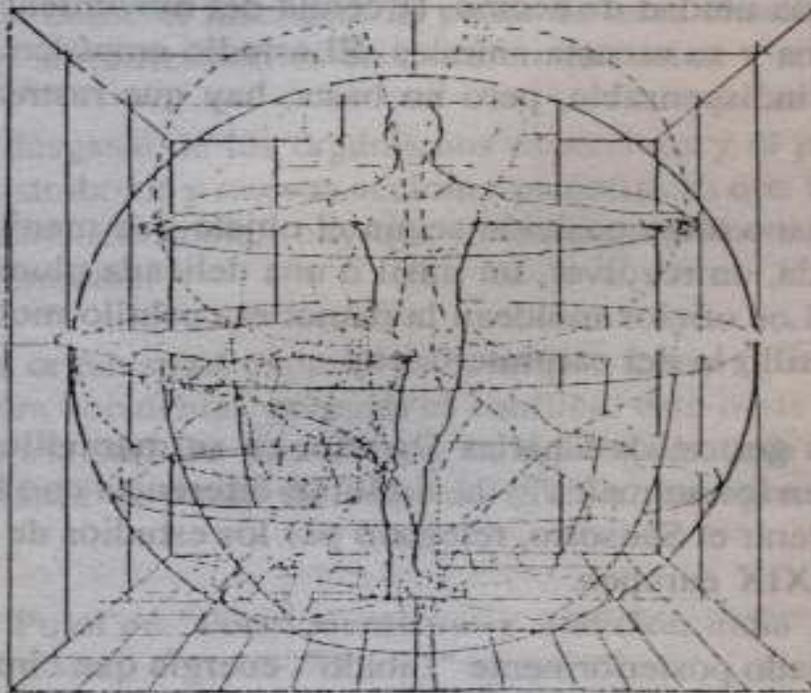
Cualquier proceder violento que intente concertar la concordia del cuerpo social o individual, sólo será un procedimiento más que destruya aún esta esquiva posibilidad de reunir los fragmentos del sentido disperso. Por eso los vestigios arqueológicos de tales explosiones e implosiones, deben leerse como fragmentos de símbolos muertos o en desgaste expresivo. Así mismo observar los nuevos símbolos emergentes, recordando que muchas veces las nuevas formas traen el mismo numen.

La disgresión del cuerpo social origina la disgresión del cuerpo psíquico individual y las enfermedades patológicas se originan por posesión de sombras colectivas. El *Corpus Mundi* tampoco está completo aunque sabemos que el mundo es redondo, como la cabeza. El pensamiento humano apenas comienza a abrir sus fronteras. El giro del pensamiento, según las técnicas del trance, multiplica la dualidad original, detiene el diálogo interior, abriendo la dialéctica formal, y corriendo el "punto de encaje" abre la visión desde otros lugares de

la conciencia.

La lectura del lenguaje de los símbolos -lenguaje analógico- requiere superar el espejismo de Mahia, la apariencia y sus reflejos, que confunde la simbólica con mera superstición y superchería, para así poder percibir la imagen y la voz del lenguaje jeroglífico, sellos que guarda el Arte de la Memoria.

II. SÍMBOLOS DEL CUERPO



Una antropología del gesto sobre una cultura en proceso, donde -por una parte ha perdido la memoria, no quiere recordar el pasado violento, y por otra se enfrenta a un presente incierto- es una antropología de gestos sociales en movimiento, desde luego, pero nuestra atención está dirigida a los gestos menos perceptibles, es decir los que se esconden más en el proceso creciente de fragmentación individual; y también a los que apenas emergen, de modo que nos centraremos en la particular manera que adquiere un gesto de la mano, casi imperceptible, acompañado de un giro de ojos, por ejemplo, en una situación de presentación social donde la máscara esconde el verdadero rostro. Para ello es recomendable hacer primero una arqueología de este fragmento, para restaurar su forma y descubrir su sentido y, de esta manera, saber algo sobre

las modificaciones psíquicas más difícilmente registrables.

El gesto escondido debe ser colocado cuidadosamente en un loci o lugar cuya medida no exceda la medida de un cuerpo humano, es decir que de ninguna manera sea sobre-dimensionado, inflacionado como cuerpo de poder, o reducido a sombra. Su medida debe ser la medida del ser humano. Para el trabajo sobre las manos, se recomienda un laboratorio previo sobre una mesa, donde la mano ejecuta el gesto mientras los ojos la observan. Y realizar allí un estudio tomando la mínima unidad de acción, la célula del movimiento, para observar su particular forma y su esencia anímica. El estudio empírico del movimiento de las manos es indispensable, pero no basta, hay que rastrear su arcano, su Mudra.

Obviamente la mano toma posición según el objeto que manipule, sea este un bastón, una espada, un revólver, un misil o una delicada pluma que firme una bomba atómica. Los oficios moldean la mano: el cuchillo moldea la mano del carnicero, el martillo la del carpintero, etc.

El estudio de los gestos, de Charles Darwin, en su maravilloso trabajo sobre "Las emociones en los animales" y la similitud-diferencia con los hombres, nos propone reconsiderar el Sensorio, relegado por los estudios de la Libido, desde finales del siglo XIX europeo.

El Sensorio, llamado posteriormente "Libido", energía que circula alrededor de la columna vertebral, simbolizada por una serpiente, tiene origen en las culturas chamanísticas expandidas por el mundo entero. El Kundalini de la India dice que la energía circula a través de los siete chakras, del inferior al superior. La apertura final del chakra superior conduce al Atman Superior.

Estas y muchas otras vías de apertura de la percepción podemos verlas a la luz de estudios sobre el magnetismo anímico o animal, también realizados por Schopenhauer, Nietzsche y otros; o estudios múltiples sobre percepción, pero fundamentalmente estas vías de apertura están guardadas por las culturas mal llamadas **animistas**.

Las ciencias hermenéuticas relacionadas con el cuerpo consideran el cuerpo

humano como *el athanor* donde se funde el espíritu. Y sus miembros como vértices donde se cruzan los mundos; su animalidad ha sido estudiada por la fisognómica y la geomancia, la lectura de las sombras o de los órganos, etc.; pero sobre todo pertenece al conocimiento shamánico, de fundamentos empáticos como el trance inducido por la danza, el ayuno o las plantas psicotrópicas. En la cultura occidental se han desarrollado otros métodos para detectar modificaciones psíquicas apenas perceptibles, como el hipnotismo, el trance, el espiritismo, el sonambulismo, la telepatía, etc., que mal aplicados producen estragos, como el fascismo. El poder de tales ciencias permanece en la hermenéutica y su utilización es en extremo delicada.

Considerando el desgaste de los organismos expresivos y el proceso de emergencia de nuevos símbolos y nuevas acciones psicofísicas que llevan a transformaciones de la conducta social, hay que detenernos primero en la naturaleza psíquica de los símbolos.

El desgaste de los organismos expresivos ocurre de manera particular en la mal denominada cultura occidental, en tanto el conflicto este-oeste se torna hoy día en el conflicto norte-sur. De esta forma, cualquier discurso posmoderno del norte debe considerar el punto de vista del Sur, el que guarda gran riqueza simbólica.

Citemos a Oscar Pujol en "Posmodernismo y tradición india":

"el posmodernismo actual, inscrito en un contexto típicamente primermundista, corre el peligro de banalizarse, es decir, de convertirse por defecto en una filosofía del consumismo despreocupado y hedonista de los países afluentes. Es preciso pues la contaminación del posmodernismo nórdico por el pensamiento del Sur, tanto tradicional como contemporáneo para revitalizarlo con una visión tercermundista de la realidad, en donde la carencia, y no la afluencia, es el signo más significativo" (Veranasi - India).

De tal forma que la llamada ex-presividad contiene, aparte del referente histórico del Expresionismo, un contenido psíquico donde, agotado el flujo de libertad exterior, ha olvidado su libertad interior, buscando la libertad fuera de sí y depositando su anhelo en la materia, o en un Dios fuera de sí mismo. Por eso ex-presa, en relación a su dicotomía interna, un conflicto del ser: expresión; mientras que en las culturas orientales se habla de "prescencia", tal como la del árbol, que nada ex-presa, sino que está, tal cual, en su presente. "Si quieres conocer la flor, tiene que ser ella", dice un aforismo Zen.

Entonces, los símbolos no podemos considerarlos como expresiones, propiamente hablando, sino como manifestaciones del conocimiento trascendente, sobre la inmanencia del ser, o sea en su contingencia presente, su mensaje hermético, su efigie, su pregunta.

Así nos vemos en la necesidad de examinar de nuevo la función psíquica de los símbolos. Citemos C.G. Jung, en "Los Símbolos de Transformación":

"Los símbolos funcionan como transformadores, puesto que transfieren la libido de una forma "inferior" a otra "superior". Esta función es tan importante que el sentimiento le atribuye los máximos valores. El símbolo actúa sugestivamente, es decir, convincentemente, y expresa al mismo tiempo el contenido de la convicción. Actúa convincentemente en virtud del numen, o sea, de la energía específica propia del arquetipo. La vivencia del último es, no solamente impresionante, sino francamente "emocionante". Produce naturalmente una fe."

Y más adelante:

"Como en la fe se trata de "representaciones superiores" centrales y de importancia vital, las únicas que dan a la vida el sentido necesario, la primera tarea que se plantea al psicoterapeuta es que él mismo comprenda nuevamente los símbolos, para

comprender a su paciente en su inconsciente, afán compensatorio por llegar a una actitud que exprese la totalidad del alma humana" (p. 254-56)

Y como bien sabemos, el signo no es el símbolo:

"El signo tiene un significado fijo porque es una abreviatura (convencional) para una cosa conocida o una alusión a ella de uso general. El símbolo, en cambio, tiene numerosas variantes análogas, y de cuantas más disponga tanto más completa y exacta es la imagen que esboza de su objeto" (p. 137).

Un gesto de la mano, por ejemplo, contiene un significado simbólico; puede ser que oculte francamente su intención o que refleje lo contrario, ya que las emociones también operan por contradicción. Los Mudras de la India son el lenguaje de las manos. Ellos son una mera convención cultural, ni un signo cualquiera, sino un jeroglífico revelado al hombre desde los orígenes. Mudra es Sello, y como tal "guarda". El sello es revelación, es decir re-velado, velado dos veces, para su protección; siempre nos propone una lectura analógica.

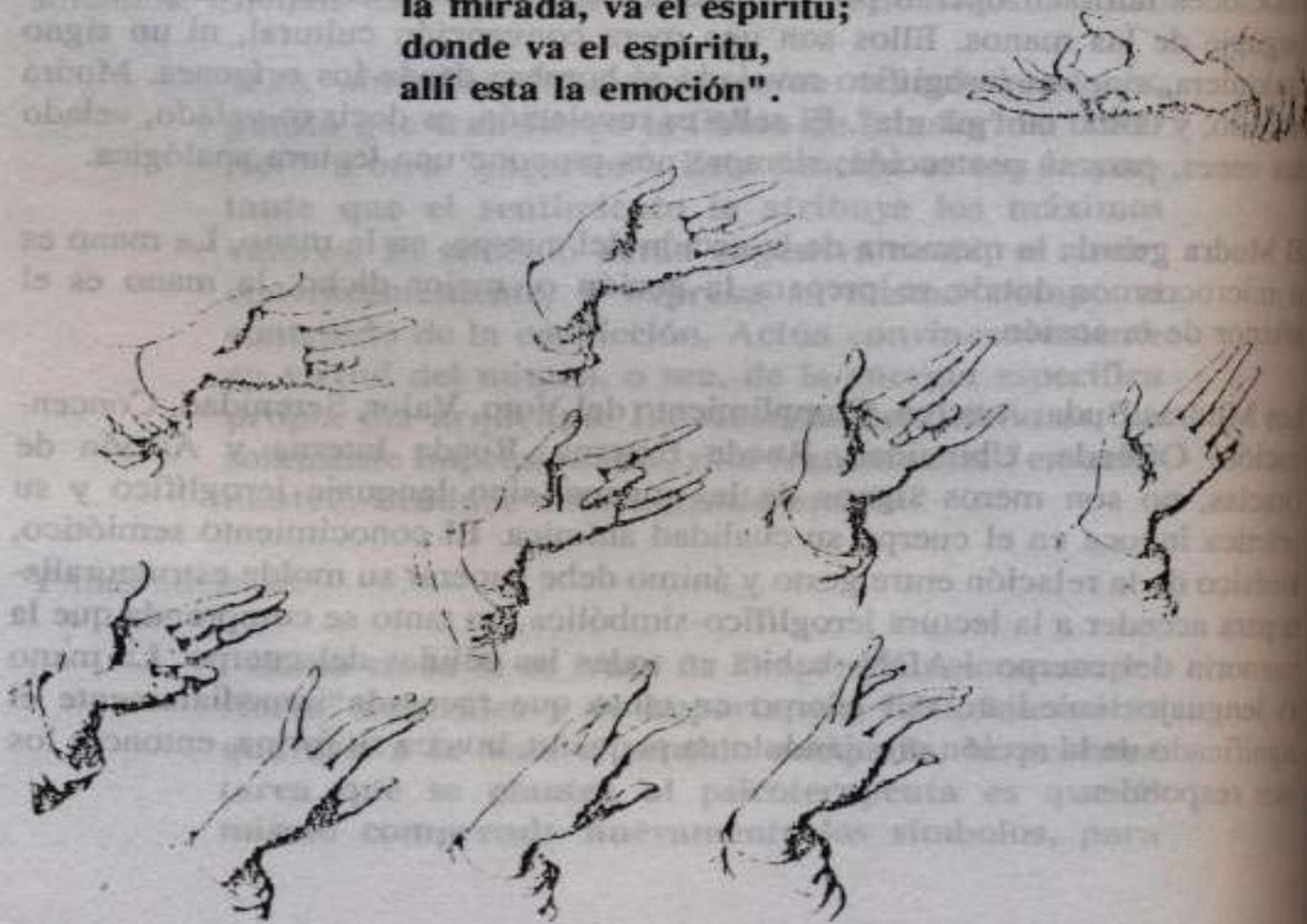
El Mudra guarda la memoria de la acción del cuerpo, en la mano. La mano es el microcosmos donde se prepara la acción o, mejor dicho, la mano es el ahanor de la acción.

Los Mudras Buda: Arraigo, Cumplimiento del Voto, Valor, Serenidad, Concentración, Ofrenda, Ubicuidad, Rueda Externa, Rueda Interna y Acción de Gracias, no son meros signos de las manos, sino lenguaje jeroglífico y su práctica invoca en el cuerpo su cualidad anímica. El conocimiento semiótico, kinésico de la relación entre gesto y ánimo debe superar su molde estructuralista para acceder a la lectura jeroglífico-simbólica, en tanto se comprenda que la memoria del cuerpo -ADN- habita en todas las células del cuerpo. La mano es lenguaje inmediato del cuerpo en tanto que recuerda inmediatamente el significado de la acción dibujándolo en pequeño, invoca su forma, entonces los ojos responden.

La mano va primero en toda acción física, por la mano pasan las acciones, ella es el receptor sensible de la acción, despierta los ojos que siguen el punto que les indica en su movimiento más imperceptible.

El gesto ordinario de la mano contiene un lenguaje que proviene del inconsciente, de la memoria genética y está escrito en la memoria corporal, no sólo en la memoria de las emociones, ni en la memoria psíquica, sino en el instinto y el reflejo.

**"Donde va la mano
va la mirada; donde va
la mirada, va el espíritu;
donde va el espíritu,
allí esta la emoción".**



III. DEL SABOR...

El término "Rasa" significa "sabor, jugo, salsa"; y el arte es comparado, en el Natyashastra de la India, con la cocina. El Rasa es la "emoción", es decir la savia, el sabor del ánimo. La poética de la India contiene una teoría de las emociones muy distinta a la teoría filosófica de La Poética de Aristóteles o la psicológica de la Memoria de las Emociones de Stanivlasky. El Natyashastra reconoce, en el árbol de la emociones (Rasa), nueve troncos principales, con múltiples ramas, los sentimientos (Baba).

En el Upanishad Mundaka se menciona al hombre como un árbol, "como un gran árbol en el bosque, así en verdad es el hombre", donde habitan dos pájaros. Uno observa y el otro picotea la fruta. Las manos y los ojos. En las manos está la acción (Raja), en los Ojos está la Contemplación (Sattva).

Veamos la naturaleza de la Acción en el Bhagavad Gita:

"En este mundo hay un sendero doble, ¡oh impecable!: el del yoga por el conocimiento, de los Samkhya; y el del yoga por la acción, de los yogis. El hombre no se libera de la acción absteniéndose de la actividad, y el mero renunciamiento tampoco lo eleva a la perfección" (p. 30).

La acción debe realizarse como vía hacia el Conocimiento, no en su calidad de Logos sino en su función actuante, mediadora de la Sabiduría. El gran poeta indio Kabir (s. XV) lo enseña así:

"Pues la acción no tiene otro fin que el obtener el Conocimiento. Cuando el Conocimiento aparece, se abandona la acción." (p. 24. Cien Poemas)

Tal es el fin de la acción, en el sentido original, como espacio de representación original (J. Derrida), como acción ritual, rítmica (El verdadero hacedor, actuante, actor o performer es el shamán, el danzante, el cantor...). El Raja Yoga, o yoga de la Acción, consiste en transmutar la ignorancia (Tamas) en

Sabiduría (Sattva). La imagen zoomorfa del raja yoga es el "tigre", por eso Siva lleva piel de tigre, como el shamán indoamericano lleva vestido de jaguar, y ellos tienen el poder de la acción transformativa o performativa. La acción es el sacrificio del cuerpo ("el primero morirá, el segundo volará").

Los símbolos del Gita no son mera literatura, ni el conocimiento de los lenguajes de los Mudras son meras convenciones de una cultura, ni signos interiores, sino que contienen una memoria y conservan un conocimiento que quizás en ninguna otra parte del mundo existía de esta particular manera.

El Mudra pertenece al arquetipo de la acción de la mano, al jeroglífico escrito en la mano de Siva, Brahma, Vishnu, etc.; él está también en los movimientos de las manos de los danzarines y actores, desarrollados de dos maneras: narrativa (nritya) y pura (natya).

Las manos son "el pájaro que picotea la fruta", la acción contingente de alimentarse y morir. Leemos en el Uphanishad-Mundaka:

"Dos pájaros inseparables amigos, se posan en el mismo árbol. Uno de ellos come el fruto dulce, mientras el otro lo mira sin probar bocado. En el mismo árbol está sentado el hombre, sufriendo confuso por su propia impotencia. Pero cuando ve al Señor y conoce su gloria su corazón se llena de alegría y el sufrimiento desaparece".

El pájaro que picotea (Raja) es contemplado (sattva) por el pájaro que mira. El pájaro que picotea es la contingencia de la acción en su naturaleza efímera, cuerpo del sacrificio como ofrenda; y el pájaro que ve es el rayo de luz que penetra y transmuta su materia, soplando sobre ella, es decir cantando, en el sentido original de Cantor, quien infunde un soplo y silba, dice, habla, crea.

La misma analogía de los pájaros en el árbol la encontramos en Kabir:

XLVII

Existe un extraño árbol, que se sostiene sin raíces y da frutos sin florecer; No tiene raíces ni hojas, está recubierto de loto en todas partes. Allí cantan dos pájaros; uno es el Guru y el otro el discípulo: El discípulo elige los múltiples frutos de la vida y los gusta, y el Guru lo contempla con alegría. Lo que dice Kabir es difícil de comprender: "El pájaro está más allá de la vista y sin embargo es claramente visible. Lo sin forma se encuentra en medio de todas las formas. Yo canto la alegría de las formas."

El árbol simbólico está presente en muchas culturas como "árbol mundi", "eje del mundo", "cruz", "totem", etc., y C.G. Jung lo analoga con lo femenino-natural, con la madre y la serpiente. El Tao lo asocia con el viento, en su cualidad flexible y penetrante, igual que con la "palabra". El árbol de la fe para el judeo-cristianismo es el árbol del paraíso, la zarza ardiente y la cruz. El bonzo budista ardiendo en llamas, como el mártir que hace señales desde la hoguera (A. Artaud) es el mismo árbol luminoso, numen, sol interior; y todos ellos dan testimonio de la luz de la fe.

Este "extraño árbol" que nos menciona Kabir, "que sostiene sin raíces" es el hombre en su doble naturaleza: el que acciona y el que observa. Sin raíces, rizoma, es decir con raíces etéreas, numinosas o con alas -pájaro-. El hombre es imaginado en el hinduismo como un árbol invertido, cuyas raíces se pierden en el cielo y sus ramas ocupan la tierra. "Está recubierto de loto por todas partes", es decir su cuerpo es flor de loto. El mudra "flor de loto" es el mudra natural del hombre-árbol.

En "El Fushi-Kaden", "La Flor de la Interpretación", de Zeami, del Japón, también se nos hace esa comparación con la flor, y en el teatro Noh se entiende que la semilla está en la flor.

Así mismo C.G. Jung nos trae la misma analogía de los Upanishads, para analizar la relación entre uno y otro pájaro, entre el alma individual y el alma universal, en otra traducción. Veamos los matices:

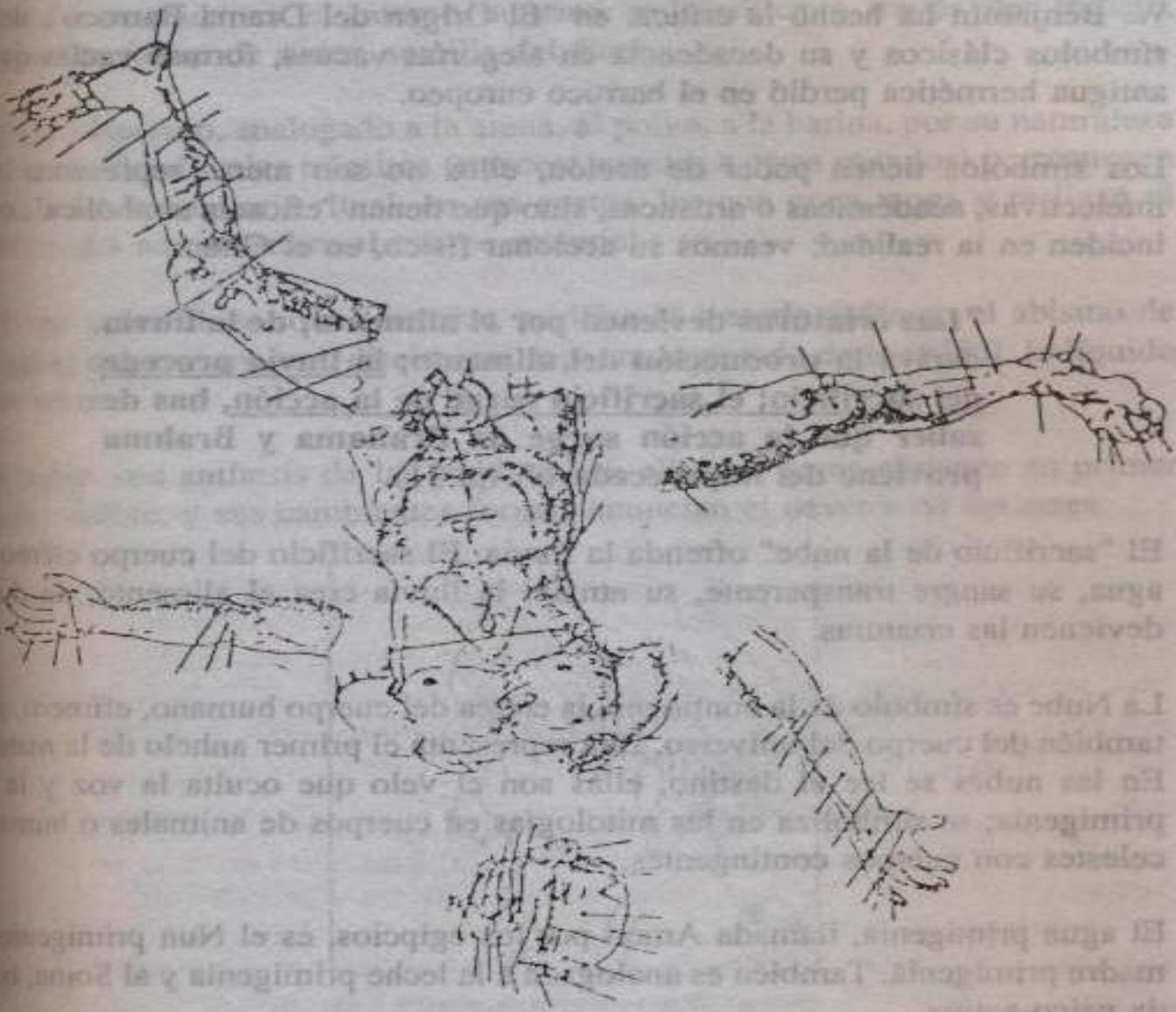
"Dos amigos unidos, provistos de hermosas alas, abrazan un mismo árbol; uno de ellos come las bayas, el otro sin comer, mira hacia abajo. Rebajado a ese árbol el espíritu se aflige de su impotencia, cautivo de la locura, mas cuando adora y contempla la omnipotencia y majestad del otro aléjase de él la pena. -El que creó los himnos, los sacrificios, los votos, lo pasado, lo futuro, las doctrinas de los Vedas, creó como mago este mundo donde falsas ilusiones tienen prisionero al otro." (p. 215)

Y más adelante:

"..."pájaro bienhechor". Los ángeles son propiamente aves. Cfr. el plumaje de las almas-pájaros del infierno. En el sacrificio de Mitra, el mensajero divino (el "ángel") es un cuervo." (p. 260)

En un pasaje de la mitología india, Krishna aparece también en forma de cuervo. La grupa de Vishnu es Garuda, pájaro-ángel. Es muy extensa la simbología del pájaro en las mitologías.

La naturaleza efímera del pájaro que picotea la fruta, pájaro-cuerpo del sacrificio ("el primero morirá, el segundo volará"), contingencia del cuerpo material y de su nutrición. Como el cuerpo de la nube.



IV. EL CUERPO DEL SACRIFICIO

La lectura de los símbolos, al ser analógica y paradójica, debe evitar de cualquier manera los silogismos, presentando a su antojo las similitudes, y haciendo falsas deducciones de sus semejanzas. Su "lógica para-consistente" (G. Páramo) es una frágil lógica donde se pueden confundir los hilos, es decir los mitos.

W. Benjamín ha hecho la crítica, en "El Origen del Drama Barroco", de los símbolos clásicos y su decadencia en alegorías vacuas, formas vacías que la antigua hermética perdió en el barroco europeo.

Los símbolos tienen poder de acción, ellos no son meras representaciones intelectivas, académicas o artísticas, sino que tienen "eficacia simbólica", o sea inciden en la realidad; veamos su accionar físico, en el Gita:

"Las criaturas devienen por el alimento; de la lluvia deriva la producción del alimento; la lluvia procede del sacrificio; el sacrificio surge de la acción, has de saber que la acción surge de Brahama y Brahma proviene del imperecedero" (p. 31).

El "sacrificio de la nube" ofrenda la lluvia. El sacrificio del cuerpo etéreo del agua, su sangre transparente, su atman; la lluvia crea el alimento, de donde devienen las criaturas.

La Nube es símbolo de la contingencia etérea del cuerpo humano, efímero, pero también del cuerpo del universo. Ella representa el primer anhelo de la materia. En las nubes se lee el destino, ellas son el velo que oculta la voz y la luz primigenia; se simboliza en las mitologías en cuerpos de animales o humanos celestes con cuerpos contingentes.

El agua primigenia, llamada Amon por los egipcios, es el Nun primigenio, la madre primigenia. También es analogada a la leche primigenia y al Soma, bebida psico-activa.

Llamada también Vaca del Cielo, fue siempre representada con cuerpo estrellado. El cuerpo de la Vía Láctea, la nube de leche.

En el ciclo del agua, han habitado y habitan múltiples seres que las mitologías nos refieren; allí se transmutan los espíritus en nubes y caen nuevamente como semillas líquidas, semen de cristal. El agua ha sido considerada como elemento sagrado en todas las mitologías, indispensable para la vida en la tierra y ha sido cantada por grandes poetas.

El agua contenida en el cuerpo humano se sacrifica a través del trabajo, cayendo en forma de sudor, semilla del fruto.

El cuerpo humano, analogado a la arena, al polvo, a la harina, por su naturaleza cambiante, donde tales tránsitos (trances, puentes a otros mundos) permanecen sellados en la memoria ritual, en sus gestos, los que unen, yoga y re-ligan el dominio del numen sobre el cuerpo material.

El fuego subterráneo, o sol interior, purifica la materia caída en el abismo de las aguas que transmutan, disciernen, separan lo pesado de lo volátil, lo líquido de lo aéreo.

Las nubes son antítesis de las sombras, en ellas los seres obtienen su primer cuerpo visible, y sus cambiantes formas anuncian el devenir de los seres.

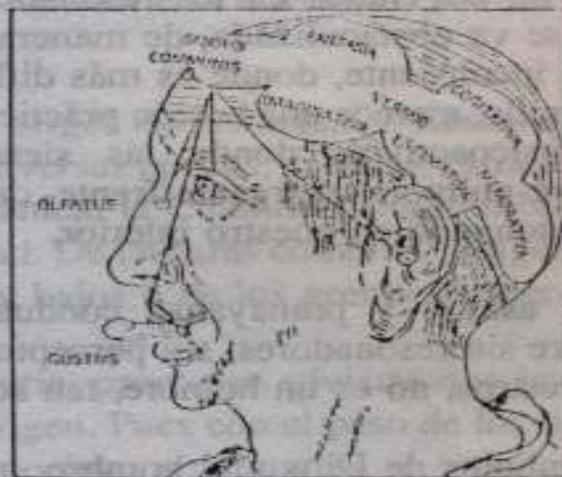


Fig. 9. Diagrama de la Fisiología de las Facultades. Según un diagrama de Rommelsh, *Congestiones et Affluente mentis*.

V. LA VOZ DE LA NUBE

Sin pretender abordar el extenso tema de "la voz de la nube", el cual aparece en muchas mitologías, basta recordar a Zeus con su voz de trueno, a Yahve hablando desde la nube, a Brahma viajando en una nube, a Minixtcoal, serpientes-nubes mensajeras de Quetzalcoatl huyendo de las nubes; sólo quiero anotar como la voz de la nube anuncia el rayo de luz.

En el Tao se dice "trueno y rayo", no "rayo y trueno", indicando con ello que la voz va primero, luego la luz. La voz oculta en la nube dice: "hágase la luz...", primero habla. En el principio es el verbo, la acción.

"Solo la acción es verdadera", nos dice Goethe, refiriéndose a la aplicación simbólica del conocimiento de Fausto, que ha llegado a su límite.

Lo mismo ocurre en los indios del Apaporis, en la selva amazónica, cuando relata que el "viejo payé iba remando por el río cuando de pronto escuchó una voz venir del recodo, entonces, al asomarse, vió que estaban bailando los pescados". Como se puede apreciar, primero "escuchó una voz" y luego "vió que estaban bailando los pescados". Primero la voz, luego la imagen. La voz crea la imagen, la luz.

El trueno y sus ecos resuenan desde la nube. Los resonadores del hombre, en sus cavidades interiores, están bloqueados u ocupados por sombras. La resonancia de la Voz de las Nubes en los resonadores del cuerpo humano, llamada Voz Interior, se ve obstaculizada, de manera que el eco de las voces de origen, es decir del inconsciente, donde es más difícilmente registrable y la percepción se halla cerrada, merece una acción práctica para barrer las sombras con procedimientos psicoactivos, donde las siete principales cavidades resonadoras: ano-vientre-pulmones-garganta-frente-cabeza se abran para poder oír la Voz luminosa resonando en nuestro interior.

El raja-yoga con sus asanas y pranayanas conduce a la apertura de los resonadores. Un hombre sin resonadores, sin perceptores del eco, de la voz de la memoria de sus ancestros, no es un hombre, tan solo una caja rota.

La nube y el árbol, símbolos de Dios y el hombre, mediados por la lluvia, la ofrenda de su sacrificio, como hemos visto en el Gita, nos analogan el bosque y el agua como verdaderos sostenedores del equilibrio ecológico. Sus aplicaciones prácticas pueden ser múltiples en todos los campos individuales y sociales, tales como la recuperación del medio individual hasta la recuperación del medio social.

La medianía del agua, en Lao-Tse, descendiendo en nube roja, nos propone la paradoja de que lo débil vence a lo fuerte, de tal manera que la acción simbólica es una acción imperceptible, es decir invisible...